



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11178

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ra.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MAKTES 31 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lobatto rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las en-
fermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico,
polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la
vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83
CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

MALESTAR CRECIENTE

No puede ser mas interesante el
asunto puesto á la orden del día
del que se ocupan todos los perio-
dicos de todas las regiones españo-
las: la seguridad individual que
hace bastante tiempo se halla en
peligro

Es indudable que la criminali-
dad aumenta en todas partes, que
los ladrones pululan por doquier
evadiendo en la mayoría de los
casos la vigilancia de la policía,
que el robo queda impune y el ase-
sinato elude el castigo.

Muchos días hace que mataron
misteriosamente en Madrid al sa-
cerdote Melias y aun permanece
desconocida la airada mano que
empuñó el cuchillo para privarle
de la vida

Y si fuese esto solo, si el caso de
ese crimen sin reo conocido fuese
único, no llamaría grandemente
la atención; pero sucede que el ro-

bo se propaga con extremosa des-
vergüenza, cual si los ladrones se
hubiesen propuesto burlarse de
las leyes desafiando á la policía
encargada de darles caza y á la
sociedad que compra á peso de
oro el derecho á vivir tranquila.

En cualquier época se ha regis-
trado un delito y se ha desvanecido
el delincuente; pero á esos
actos ha seguido siempre un pe-
riodo de calma relativa que ha
contribuido á que el espíritu pú-
blico alarmado en presencia del
crimen impune recobrara su serenidad.

Es verdad que entonces la gen-
te maleante se encerraba en pro-
fundo silencio con objeto de des-
pistar á la justicia; pero ahora no:
al crimen de ayer sucede el de
hoy, que trae como consecuencia
el de mañana. Parece como que
la gente que vive del robo se ha
confabulado para atacar á la so-
ciedad por todas partes á fin de
que no pueda defenderse por nin-
guna

Y así va ocurriendo; desde la ca-

pital hasta el último y mas escon-
dido villorrio operan los atracado-
res con desfachatez que irrita y
con impunidad que espanta. Y no
se verifican de noche esos crimi-
nes. Los ladrones no se deslizan
ya entre tinieblas para no ser vis-
tos; atacan de día, por sorpresa,
en plena vía pública, como si la
profesión que ejercen no estuviese
penada en el código.

Lo que pasa en Madrid pasa
en todas partes; doquiera han bro-
tado los ladrones como por gene-
ración espontánea y nadie va se-
guro al salir de su casa.

El fenomeno es digno de llamar
la atención del gobierno porque á
éste incumbe destruir la causa que
produce ese mal.

Y si no encuentra la causa suso-
dicada, dé libertad á los vecinos
honrados para que se defiendan de
los atracadores.

TIJERETAZOS

Leemos:

«El Gobierno de Washington se apresta á
realizar un cambio de frente, en vista de la
resuelta actitud de los filipinos.»

¿Cambio de frente?

Entonces se volverá de espaldas.

Buena posición para un puntapié.

Titulo de una crónica:

«Dinero y gusto.»

Dinero no hay.

Y en cuanto á gusto, nadie, con estas
cosas, lo tiene para nada.

¿Qué queda, pues?

El desco de lo uno y de lo otro.

O lo que es lo mismo: nada entre dos
platos.

Los cocheros de Barcelona se han de-
clarado en huelga.

¿Qué alegría para la gente de á pié
que andaba siempre temiendo un atro-
pello!

GLOBOS NACIONALES

Las tropas españolas derrotan á los
marroquíes en la vega de Tetuan.

31 de Enero de 1899.

Cuando el ejército español, después
de arrollar al marroquí en cuantos
combates se libraron, pudo descender
al valle de Tetuan y establecer sus rea-
les á la vista de la «Ciudad Santa»,
acercándose con ello al término de
aquella tan gloriosa y poco positiva
campaña, el primer cuidado del gene-
ral O'Donnell fué poner en condiciones
de defensa el campamento del río Mar-
tin ó Guad-el-Jelú, levantando trinche-
res y otras obras.

Muley-Abbas y Muley-Hamet, herma-
nos del emperador, en la mañana del 31
de Enero trataron de oponerse á la
construcción de las obras y al avance
del enemigo hacia Tetuan, presentándo-
se en actitud bélica ante el campamen-
to español, al frente de 14000 infantes
y 6000 ginetes, que ocupaban una línea
de legua y media de extensión: la de-
recha, regida por Muley-Hamet, tenía
por punto de apoyo las huertas de la
mencionada población, ocupando todo
el terreno comprendido entre aquellas
y las orillas del Martin, y la izquierda,
que mandaba Muley-Abbas, se apoyaba
en la torre de Geleti y se extendía hasta
una avanzada estribación de Sierra Ber-
meja.

Tan luego el general O'Donnell se
hizo cargo de los propósitos del enemi-
go, con la pericia y actividad que eran
sus mejores prendas de general en jefe,
ordenó sus tropas para el combate. El
general Ríos, con el cuerpo de ejército
de reserva, formó la extrema izquierda
extendiendo sus tropas desde la Adua-
na hasta un puente que existe sobre el
río Alcántara; el general Ros de Otano
formó el centro con el tercer cuerpo y
la división de caballería, y el general
Prim, que por enfermedad de su com-
pañero Zabala mandaba el segundo
cuerpo, se encargó de la derecha y re-
serva.

Á las tropas del general Ríos corres-
pondió en aquel día la honra de iniciar
el combate. Atravesaron unos pantanos
que tenían delante, y correctamente for-
mados en cuadros oblicuos empeñaron
heroica lucha con numerosos y nutridos

grupos de la caballería de Muley-Hamet
tejiendo la forma de salir vencedoras
hecho á que contribuyó no poco el es-
forzado comportamiento de la batería
de montaña del capitán D. José López
Dominguez. En tanto se desarrollaba
esta parte del combate en la izquierda
de los españoles, frente á su derecha,
en el llano de la torre de Geleti, los ma-
roquíes reunían gran número de caba-
llos para dar un tremendo ataque. Al
percibirse de ello O'Donnell ordenó al
general Galiano los atacase con su di-
visión de caballería, y contra ellos se
dirigieron, sedientos de pelea y con im-
petuosidad de torrente, los coraceros
del «R. y», de la «Reina», del «Princi-
pe» y un escuadrón de húsares, man-
dados por el brigadier Villate, al propio
tiempo que los regimientos de lanceros
de «Santiago», «Farnesio» y «Villavi-
ciosa», más otro escuadrón de húsares,
á las órdenes del conde de la Cibera,
amagaba un ataque por la derecha.—La
acometida de aquellos fué por la iz-
quierda.

Los lanceros arrollaron y destrozaron
á los moros, obligándoles á guare-
cerse en una hondonada que existe al
pié de Sierra Bermeja, y los coraceros,
cogidos por el entusiasmo que en ellos
produjo el éxito de sus cargas, salva-
ron una pequeña trincheira y corrieron
tras de los fugitivos, acochillándolos y
haciéndoles perecer entre las patas de
sus brutos; entonces aparecen 1500 gi-
netes de la valerosa y temida «Guardia
Negra» y la situación de los valientes
del «Rey», «Reina», y «Príncipe» se ha-
ce por demás crítica; sin embargo, los
coraceros sin cesar de pelear sembrando
la muerte á su alrededor y sin per-
der el ánimo y la sangre fría, salen del
barranco en que se habían metido, y
apoyados por la artillería, cazadores de
«Albuera» y lanceros de «Farnesio» y
«Villaviciosa» logran rehacerse y reti-
rarse.

Á las tres de la tarde, después de ha-
ber sostenido más de cinco horas de fue-
go y varios combates parciales, O'Don-
nell cree llegada la hora de dar el ata-
que general; dá las órdenes oportunas
y todo el ejército emprende á un mismo
tiempo el avance.

Las tropas del general Ríos despejan
de marroquíes todo su frente; las de
Ros de Otano obligan al enemigo á re-
fugiarse en Sierra Bermeja, y la divi-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 619

—Indudablemente, Bizarro: el que puede contar
contigo no se acuerda de otro picador; ¡á ver, unof
Apareció un criado de la baja servidumbre.

—A Gálvez, el conserje de la parte alta del alcá-
zar, que dé al momento á Bizarro el cuarto número
10, con cama, muebles y cuanto fuere menester:
con que buenas noches, Bizarro; basta la vista.

—Buenas noches, excelentísimo señor

V

Una hora despues, Bizarro estaba en posesión de
un excelente cuarto con cuatro piezas, situado ca-
balmente sobre el de la princesa y con ventanas al
mismo patinillo adonde daban los balcones de la ha-
bitación de aquella.

Bizarro salió, se echó la llave en el bolsillo, y se
fué á vagar por el alcázar y á ponerse en contacto
con la servidumbre, la mayor parte de la cual le
conocía.

El objeto de Bizarro era informarse de si estaba
en el alcázar Mr. de la Chamriere, sin tener que
preguntar á nadie.

Al entrar en la gran sala de guardias, examinó
á los criados que estaban delante de su puerta espe-
rando á sus amos, y vió á Malegarde, al cual se fué
en derechura.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 618

—¡Hola! mal francés, le dijo: ¿qué haces aquí?
—Estoy esperando á mi señor, que hace una ho-
ra ha entrado en la cámara del rey.

—¡Diablol y qué se ha hecho del bueno de Pom-
meferre? Si no recuerdo mal, él era el que acompa-
ñaba constantemente á Mr. de la Chamriere.

—¡Pommeferre! contestó riendo Malegarde: sabe
Dios á cuantas leguas estará de Madrid; él no sabe
que el negocio se ha arreglado, y tendrá un miedo
en el cuerpo como para él solo.

—¿Qué negocio? dijo haciéndose de nuevas Biza-
rro, aunque sabía demasiado por el relato de Aza-
cena que el negocio de que se trataba era el desafío
de Pommeferre con Perico Perea.

—¡Bah! no se puede decir muy alto, porque se le
ha echado tierra al tal negocio, y mi amo á dicho á
los otros criados que no hablen de ello una palabra:
ello es un enredo á causa de los amores con mi amo
de la señora marquesa de Nuestra Señora de las
Nieves, con quien va á casarse: sobre el una don-
cella que era querida del paje Pedro Perea llevó ó
no llevó una carta de mi amo que le había dado
Pommeferre á la marquesa, se agarraron Pommefe-
rre y Perea, y este tiene una estocada en el cuerpo,
que no puede lamerse; pero como en esto andaba el
nombre de la señora marquesa de Nuestra Señora

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 616

garde: con licencia de tu señor, dame tu espada;
no traigo armas; las calles están oscuras, y no
muy seguro Madrid.

—Dácela, dijo con acento breve Mr. de la Chau-
miere.

Malegarde se desciñó el cinturón, y le dió, con la
espada, á Bizarro, que se la ciñó.

—O á una hostería á beber, porque estoy dado al
diablo, ó al campo á tomar el aire, porque me arde
la cabeza, dijo Mr. de la Chamriere.

—A una hostería, dijo Bizarro; porque yo tengo
también el corazón negro; y despues veremos si
nos vamos al campo

VI

Echaron á andar, tomaron por la calle de Reque-
na, por la de Santiago, atravesaron la calle Mayor
y la plaza de San Miguel, y por la Cava Baja lle-
garon á Puerta Cerrada, y se metieron en la hoste-
ría que llevaba su nombre, que hoy es una pastele-
ría, y que se encuentra ni mas ni menos que como
estaba entonces, con muy ligeras modificaciones.

Durante el camino no habian hablado ni una sola
palabra.

Cuando se alejaron del alcázar, un hombre que